

# CAP 2

CONOZCA

LOS PROFETAS  
MENORES

Ralph Earle



# Dos

## AMOS y ABDIAS

### A. Amós—La Lucha Entre la Justicia y el Ritual

*Nombre:* Significa “carga” o “cargador.”

*Hogar:* Tecoá, una villa de pastores, como dieciocho kilómetros al sur de Jerusalén.

*Fecha:* Alrededor del 760 A.C. (probablemente el primero de los profetas que escribieron sus mensajes).

*Lugar de su ministerio:* El norte de Israel, especialmente Beth-el, como diecinueve kilómetros al norte de Jerusalén.

*División de su libro:*

- I. Ocho Juicios Contra Naciones Vecinas (capítulos 1—2).
- II. Tres Mensajes Contra Israel (capítulos 3—6).
- III. Cinco Visiones de Juicio (capítulos 7—9).

*Versículos sobresalientes para memorizar:* 4: 12b; 5:15; 8:11.

#### 1. EL LLAMADO DEL PROFETA

Era medianoche en el desierto de Judá. A la tenue luz de las estrellas titilantes, una figura solitaria se distinguía apenas acurrucada junto a una colina. Amós, el pastor, estaba sumido en profunda meditación.

Mientras movía su capa hasta sus hombros para arrojarse mejor y protegerse del helado cierzo nocturno, por la pantalla de su memoria desfilaban una tras otra una serie de imágenes. Su atención estaba concentrada en escenas indelebles e inolvidables.

a. *Un Viaje a Beth-el.* Hacía apenas unas cuantas semanas que Amós había partido de su aldea natal, Tecoá — situada en la cumbre de un lomerío desde donde se divisaba el

Mar Muerto. Sobre los lomos de sus asnos había atado las grandes pacas de lana, trasquilada de las ovejas que él pastoreaba; animales pequeños y feos, pero famosos por la excelente calidad de su lana.

Cuando todo estuvo dispuesto, Amós se había despedido de su familia. Dirigiéndose hacia el poniente, había tomado la vereda que llevaba hasta el camino principal entre Hebrón y el norte. Una hora más tarde, Amós y sus acémilas llegaban al camino principal y tomaban el rumbo de la Ciudad Santa. Como a las diez pasaron por la ciudad de David, Bethlehem, que se encontraba como diez kilómetros al norte de Tecoa. Ya era mediodía cuando llegaron a las calles de Jerusalén, a dieciocho kilómetros de Tecoa. Se encontraban a la mitad del camino.

Caía la tarde cuando divisaron Beth-el, que Jacob llamara “casa de Dios,” porque allí sintió la presencia divina cuando huía de su hermano Esaú. Actualmente, el rey Jeroboam había edificado en Beth-el un gran templo para adorar a un becerro de oro. No obstante, la idólatra población conservaba su nombre sagrado.

Amós pasó la noche al abrigo de las murallas de la ciudad, y se levantó antes de que despertara el día. De hecho, el sol lo sorprendió tratando ya con los compradores en el mercado del pueblo. Siendo buen negociante, y honrado, pronto vendió su mercadería a buen precio y entonces volvió su atención a la ciudad.

*b. El Pecado de la Ciudad.* Las escenas que contemplaron sus ojos sacudieron las sensibilidades de su alma. Criado en el regazo de la naturaleza y acostumbrado al aire claro y limpio del desierto, el pastor de Tecoa se asombró ante los espectáculos y los ruidos de la civilización degenerada de la ciudad. Con un ojo penetrante y una percepción aguda, Amós abarcó toda la situación. La idolatría y su hermana gemela, la inmoralidad, controlaban la sociedad de Beth-el. El lujo y el libertinaje eran la orden del día. Por todas partes vio Amós injusticia y opresión de los pobres, iniquidad y borrachera. Su alma retrocedió ante aquel espectáculo y resurgió con una reacción tremenda. Indudablemente que el corazón de un Dios santo se henchiría de indignación al contemplar a los pecadores de esta ciudad perdida. La justicia exigía un castigo, y los pasos del morador del desierto se encaminaron pesadamente hacia el hogar.

e. *EL Llamado del Señor.* Todas estas escenas desfilaban vertiginosamente por la mente del pastor mientras revivía las horas del viaje a Beth-el. La indignación y el temor se disputaban el dominio de su razón. Unas pocas horas antes había observado cómo Dios corría el velo de la noche sobre el firmamento y colocaba diez mil lentejuelas para indicar a sus hijos que los estaba vigilando. Pero ahora aun la brillantez había desaparecido. Un silencio profundo dominaba el desierto solitario. El sentido de pavor ante lo infinito se apoderó del espíritu de Amós. Las raíces mismas de su alma se cimbraron. Parecía como si Dios mismo fuera a hablar.

Repentinamente—sin aviso alguno—el silencio de la noche se rompió con un rugido ensordecedor. Un león merodeaba junto a las ovejas que Amós estaba vigilando. Probablemente estuviera matando a alguna ovejita, paralizada de terror. “¿Bramará el león en el monte sin hacer presa?” (3:4).

Mientras el pastor se apresuraba a reavivar el fuego para ahuyentar al merodeador, tembló a pesar del calor sofocante. El rugido de un león a media noche estremece el corazón más valeroso. Pero no sólo el león buscaba presa en esa noche. El Dios de Israel se acercaba para castigar. Amós escuchó en su corazón el rugido del cielo. El aviso de lo alto había resonado en su alma.

He aquí la probable descripción que el profeta mismo hace de su llamamiento en aquella noche a la vera de la colina, mientras meditaba en los pecados de Israel y en los juicios que inevitablemente seguirían: “Bramando el león, ¿quién no temerá? hablando el Señor Jehová, ¿quién no profetizará?” (3:8). Fue un momento dramático en la historia de Israel.

A la mañana siguiente, cuando el sol se asomó por sobre las colinas de Moab, Amós encargó a otros la vigilancia de las ovejas y se dedicó a seguir las huellas del león, hasta encontrar su guarida. Pero todo lo que encontró de la ovejita desafortunada fueron los huesos y unos pedazos de piel. Y de nuevo escuchó la voz divina entregándole un mensaje de Dios para su pueblo: “Así ha dicho Jehová: De la manera que el pastor libra de la boca del león dos piernas, o la punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israel que moran en Samaria en el rincón de la cama, y al canto del lecho” (3:12).

## 2. LA PREDICACION DEL PROFETA

Los días y las semanas continuaron pasando—días y semanas de oír y de aprender—en la vida del nuevo profeta. Una tarde lo encontramos de nuevo en Beth-el. Muy pocos reconocieron al mercader que había estado allí unos cuantos días antes. Esta vez no había venido a vender lana, sino a pregonar un aviso.

Amós buscó alguna prominencia segura desde donde fuera fácil verle y escucharle; observó a la gente por unos momentos, viendo cómo llegaba con sus ofrendas y sacrificios para el becerro de oro erigido en los santuarios del rey. Súbitamente gritó con todas sus fuerzas: “Jehová bramará desde Sión y dará su voz desde Jerusalén” (1:2).

Un ciento de ojos asombrados se volvieron para verlo, y un ciento de oídos atónitos le pusieron atención. El Vocerío se apagó por completo. ¿Quién era este fanático imbécil, este extraño rústico del desierto salvaje, este demagogo con su grito de guerra?

a. *Ayes Para los Vecinos de Israel.* Habiendo captado la atención del auditorio, Amós procedió con astucia y rapidez, aprovechando su ventaja. Con mucho tacto—con esa sabiduría divina que acompaña a la revelación de Dios—el profeta llevó a sus oyentes en un rápido viaje circular por las naciones vecinas antes de llegar a casa. “Así ha dicho Jehová: por tres pecados de Damasco y por el cuarto, no desviaré su castigo... (1:3-5). Ya nos parece escuchar a alguien exclamando: “¡Muy bien dicho! Eso es lo que se merecen.”

El profeta continúa: “Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no desviaré su castigo...” (1:6-8). La multitud aplaude con mucho entusiasmo este ataque contra sus enemigos jurados—los filisteos.

De la costa suroeste, el profeta se mueve hacia el norte, hacia Tiro, la antiquísima fortaleza fenicia (1:9-10). Y de nuevo oímos a alguien decir “¡Amén! Dáles duro.”

Habiendo divisado hacia el noreste, suroeste y noroeste, el profeta vuelve sus miradas hacia el sureste y declara juicio contra Edom (1: 11-12). Todavía del lado oriental del Jordán, toca a Amón (1:13-15) y a Moab (2:1-3). La multitud se enardece de entusiasmo con la predicación de este desconocido.

Pero luego el profeta se acerca. “Por tres pecados de Judá...” (2:4-5). Algunos vuelven a aplaudir, pero otros guardan

silencio sintiéndose un poco incómodos. ¿En qué dirección seguirá el profeta?

b. *Ayes Sobre los Pecados de Israel.* Amós responde luego a su pregunta mental. “Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no desviaré su castigo...” (2:6-8). La muchedumbre oye con un silencio hosco, mientras Amós traza el negro cuadro de las transgresiones de Israel. El profeta es el abogado acusador en nombre de Dios. Las acusaciones: opresión del pobre, esclavitud, injusticia, inmoralidad, idolatría y embriaguez.

Implacablemente, el predicador continúa. Dios destruyó a los amorreos y os dio sus tierras, mas vosotros habéis seguido sus pisadas de perdición. “Pues he aquí, yo os apretaré en vuestro lugar, como se aprieta el carro lleno de haces” (2:13). La sentencia de Dios estaba para caer sobre su pueblo desobediente, y no habría escape alguno (2:14-15).

### 3. EL PROFETA DE JUSTICIA

a. *La Fealdad de la Injusticia.* Amós es el gran profeta de la justicia. Su alma se rebela contra la codicia y la avaricia de los ricos. Mientras viven en sus lujosas mansiones de invierno, de verano y de marfil (3:15), oprimen a los pobres y quebrantan a los menesterosos (4:1). Amós describe con términos altamente figurativos la avaricia extremada de ellos. En una de las hipérbolos más expresivas de toda la literatura, indica que “codician hasta el polvo de la tierra que está sobre la cabeza de los desvalidos” (2:7, V.M.).

Cuando la ira se apoderó del alma del vidente, su mensaje tomó giros de ironía: “Id a Beth-el, y prevaricad; en Gilgal aumentad la rebelión, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres años;... pues que así lo queréis, hijos de Israel, dice el Señor Jehová” (4:4-5). Como muchos otros individuos de todas las edades, creían que las observancias religiosas podrían tomar el lugar de una vida pura.

El triste lamento de que “no os tornasteis a mí” ocurre nada menos que cinco veces en el capítulo cuatro (vrs. 6, 8, 9, 10, 11). En cada caso está precedido de un recordatorio de los castigos del Altísimo. El hambre, la sed, la destrucción de las cosechas, la peste y la guerra—todos estos fueron avisos del cielo. Pero la gente había tomado una actitud de insensatez y desprecio. Por tanto, Dios envía una última palabra de solemne

advertencia: “Aparéjate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel” (4:12).

b. *La Misericordia de Dios es Menospreciada.* Pero la misericordia da sazón a la justicia, y una vez más la voz de Dios se vuelve súplica angustiosa. “Buscadme, y viviréis” (5:4). No es demasiado tarde para el arrepentimiento.

Sin embargo, el pueblo se resintió del aviso. “Aborrecieron en la puerta al reprensor” (5:10). Dios torna a enviar otro recordatorio: “Porque sabido he vuestras muchas rebeliones, y vuestros grandes pecados” (5:12).

Entonces la gente—mal encaminada por conceptos halagadores de victorias nacionales—comenzó a inquirir sobre el día del Señor. “¡Ay de los que desean al día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas, y no luz: como el que huye de delante del león, y se topa con el oso; o si entrare en casa y arrimare su mano a la pared y le muerde la culebra. ¿No será el día de Jehová tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor?” (5:18-20). Las expresiones usadas en este trozo traen a la memoria el refrán moderno sobre el que brinca de la sartén para caer en el fuego. Aquel pueblo no sabía lo que estaba pidiendo.

El cuadro trazado por Amós sobre el día de Jehová, concuerda con el que se encuentra en otros profetas menores. Es un día de oscuridad y destrucción. Es el día de castigo.

#### 4. JUSTICIA ANTES QUE RITUAL.

El corazón del mensaje de Amós se encuentra en 5:21-24: “Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me darán buen olor vuestras asambleas. Y si me ofreciereis holocaustos y vuestros presentes, no los recibiré; no miraré a los pacíficos de vuestros engordados. Quita de mí la multitud de tus cantares, que no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Antes corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.” Lo que Dios quiere no es tanto religiosidad como rectitud. Ninguna cantidad de la primera puede tomar el lugar de la segunda. Amós comprendió con absoluta certeza que la religión consiste en una vida pura y no en ceremonias.

a. *Predicción de la Cautividad.* El profeta termina esta parte de su mensaje con un aviso claro de cautividad: “Haréos pues transportar más allá de Damasco, ha dicho Jehová, cuyo nombre es Dios de los ejércitos” (5:27). Era difícil que sus

oyentes no comprendieran que se refería a Asiria, la nación que ya había debilitado a Siria, y que constituía una amenaza a la seguridad de Israel.

Pero la gente perdía el tiempo en una languidez indiferente y descuidada. Por eso el profeta concentró su atención en la capital: “Ay de los reposados en Sión, y de los confiados en el monte de Samaria” (6:1). Omri, el padre de Acab, edificó Samaria en la cumbre de una colina, escogiendo un lugar muy propio para proteger y fortificar la ciudad. El y sus descendientes levantaron fuertes defensas, tanto así que más tarde los asirios tardaron tres años en tomar la ciudad. Pero la gente se arrullaba a sí misma con un falso sentido de seguridad. Sus pecados causarían la destrucción de la capital israelita.

## 5. EL PECADO DE SAMARIA

Amós visitó a Samaria en uno de sus viajes anuales al norte para vender lana. Allí fue testigo del lujo y la comodidad que caracterizaban a los círculos elevados de la sociedad. El Reino del Norte, o de Israel, había alcanzado su gran período de poder, prosperidad y paz bajo Jeroboam II (787—747 A.C.). Esta “era de bienestar” nos ayuda a situar el libro de Amós alrededor de los años 760 ó 750, a mediados del siglo octavo A.C.

El espectáculo de Samaria provocó al profeta a denunciar severamente la situación: “Vosotros que dilatáis el día malo, y acercáis la silla de iniquidad; duermen en camas de marfil, y se extienden sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño y los becerros de en medio del engordadero; gorjean al son de la flauta... Beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José” (6:3-6). Reclinados en mullidos y suaves cojines, sobre costosos divanes, los israelitas comían y bebían al sonido de la música. Es una descripción típica de una sociedad amante del placer que cuadra a cualquier siglo.

## 6. CINCO VISIONES

a. *Una Plaga de Langostas.* Amós vio en su primera visión una plaga de langostas que devoraba todo lo verde (7:1-3). Esto significaba hambre—una de las desgracias más temidas en un país donde casi toda la gente vivía al día. El profeta imploró misericordia y Dios retiró su amenaza de castigo.

b. *Un Fuego Devorador.* En la segunda visión,



Amós vio un fuego destructor que amenazaba la tierra (7:4-6). De nuevo Dios escuchó el ruego del profeta y retiró su mano.

c. *Una Plomada de Albañil.* La tercera visión reveló a Dios con una plomada de albañil en su mano (7:7-9). En esta ocasión ninguna rogativa le hizo cambiar su propósito. Cuando Dios colocó su plomada de justicia junto a la vida económica, religiosa, moral y social de Israel, el profeta reconoció con gran aflicción el resultado. La nación se encontraba fuera de nivel, tan inclinada, que su pronta caída y ruina eran evidentes.

Interludio: Amós y Amasías.

En este punto se interrumpió súbitamente la predicación del profeta. Amasías, el sacerdote de Beth-el, había estado escuchando con enojo creciente al predicador rústico, pero implacable, del desierto de Judá. Las últimas palabras que escuchó demandaban que hiciera algo. El profeta estaba clamando: “Levantaréme con espada sobre la casa de Jeroboam” (7:9).

Como representante del rey, Amasías no podía permitir que estas amenazas quedaran sin protesta. Después de enviar un mensajero a toda prisa para que llevara las nuevas a Jeroboam, el sacerdote enfrentóse al profeta. “Vidente, vete, y huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allí: y no profetices más en Beth-el, porque es santuario del rey, y cabecera del reino” (7: 12-13).

Inmediatamente Amós negó la acusación de que fuera un profeta asalariado, que predicara para ganarse el pan. “Entonces respondió Amós y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y cogedor de cabrahigos: Y Jehová me tomó de tras el ganado, y dijome Jehová: Ve, y profetiza a mi pueblo Israel” (7:14-15). Era un hombre llamado y comisionado divinamente. Su ocupación no se debía a un capricho momentáneo. Dios lo había “tomado,” se había apoderado de él y lo había arrojado al trabajo. Bien podía Amós decir, al igual que Pablo: “¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!”

La ocupación normal de este profeta era boyero— es decir, uno que conduce los bueyes—y cogedor de cabrahigos, o cosechador. Parte de su tarea era hendir, o pellizcar, los higos para hacer que maduraran más pronto. El menciona una clase

inferior de higos que sólo los pobres comían.

d. *Un Canastillo de Fruta de Verano.* Después vino una cuarta visión—un cesto lleno de fruta de verano (8: 1-3). En este pasaje encontramos un juego de palabras hebreas que no es posible traducir. En hebreo, el vocablo para *verano* es muy semejante al término que significa *fin*. Y Dios está declarando: “Venido ha el fin sobre mi pueblo Israel; no le pasaré más.” Así como la fruta de verano pronto se pudrirá en el cesto por causa del calor, la nación ha de perecer.

De nuevo el profeta denuncia vigorosamente las injusticias de los ricos. “Oíd esto, los que tragáis a los menesterosos, y arruináis los pobres de la tierra, diciendo: ¿Cuándo pasará el mes y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los alfolíes del pan, y achicaremos la medida, y engrandeceremos el precio, y falsearemos el peso engañoso; para comprar los pobres por dinero y los necesitados por un par de zapatos, y venderemos las aechaduras del trigo?” (8:4-6). Estos eran hombres que ya tenían abundancia, pero que codiciosamente buscaban más. Aun profanaban los días santos, separados para la adoración; tan ansiosos así estaban de ganar un céntimo más si les era posible.

Dios anuncia que ellos perderán el derecho a la herencia espiritual debido a su pasión consumidora por las ganancias materiales. “He aquí vienen días, dice el Señor Jehová, en los cuales enviaré a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír palabra de Jehová” (8:11).

e. *El Señor Sobre el Altar.* La última visión del profeta revela al Señor de pie sobre el altar o junto a él (9:1). Aquel lugar, desecrado por la idolatría, se vuelve un lugar de castigo. Dios advierte que ni un solo pecador escapará de su ira. No importa a dónde huya uno, el Señor lo encontrará.

En seguida tenemos una figura gráfica del juicio de Dios. No es sólo para la destrucción de los malignos, sino también para la salvación de los justos. “Porque he aquí yo mandaré, y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las gentes, como se zarandea el grano en un harnero, y no cae un granito en la tierra” (9:9). El proceso de cernir es un proceso de separar. Pero solamente la paja se arrojará lejos. Todo el buen grano se almacenará cuidadosamente.

El libro de Amós se cierra con una nota de esperanza y

promesa. Los últimos versículos trazan un incomparable cuadro de paz y prosperidad. Dios restaurará a su pueblo de la cautividad y lo bendecirá en su tierra. La última promesa—que serán plantados ahí, y jamás desarraigados de nuevo—está cumpliéndose en nuestros días. En medio del caos y la confusión actuales, podemos refugiarnos en la seguridad de que los propósitos de Dios jamás son derrocados. Por muy negra que sea la noche del pecado, nos espera un glorioso amanecer mañana.

## **B. Abdías—La Tragedia del Odio Entre Hermanos**

*Nombre:* significa “adorador de Jehová.”

*Fecha:* probablemente los siglos octavo o sexto A.C.

*Lugar de su ministerio:* Judá.

*División de su Libro:*

- I. Destrucción de Edom (vrs. 1-16).
- II. Restauración de Israel (vrs. 17-21).

*Versículo sobresaliente para memorizar:* v. 17.

### 1. JACOB VERSUS ESAU

Se trata de un pleito familiar antiquísimo. Un pleito muy intenso y de gran repercusión.

La madre estaba para dar a luz a su primer hijo. Pero cuando sintió el movimiento de la vida en su vientre, gradualmente percibió la lucha de dos vidas. Cuando oró sobre el asunto, se le informó que en su interior latían ya “dos gentes,” “dos pueblos” (Génesis 25:23).

Y así fue. Rebeca fue madre de gemelos. Los dos muchachos, Esaú y Jacob, crecieron juntos. Pero desde el principio fue evidente que integraban dos personalidades enteramente distintas.

No se trataba sólo de que Jacob fuera un hombre de tiendas y Esaú un cazador que recorría los campos. La diferencia fundamental se encontraba en sus actitudes hacia la herencia ancestral. Esaú vendió impertinentemente su primogenitura por un plato de lentejas. Habiendo despreciado los derechos de nacimiento, perdió también la bendición.

Este acontecimiento avivó los celos y las rivalidades de la infancia y la juventud. Fue muy censurable el hecho de que Jacob tomara ventaja de su hermano hambriento, pero mucho peor fue que engañara a su anciano padre ciego. Las cosas habían llegado demasiado lejos. Habiéndose propuesto asesinar, Esaú esperó el momento.

Pero la madre obró con astucia y rapidez, y evitó el fratricidio. Sin embargo, la disensión entre los dos hermanos se volvió odio malvado entre dos naciones—Israel y Edom. Los descendientes de Jacob pagaron un precio muy elevado por el engaño de su padre.

## 2. ISRAEL VERSUS EDMOM

Los siglos pasaron y el nuevo pueblo de Israel se dirigía a la tierra prometida. Al llegar a la frontera de Edom, se envió una atenta súplica de parte de “tu hermano Israel,” pidiendo salvoconducto para atravesar aquel país montañoso. La respuesta fue una negativa terminante, acompañada de una amenaza: “No pasarás por mi país, de otra manera saldré contra ti armado” (Números 20:18). De manera que los hebreos tuvieron que dar un largo rodeo por las fronteras de Edom.

Cuando llegaron los siglos de monarquía, Saúl guerreó contra los edomitas, y David los conquistó. Desde aquellos años la lucha había sido dura y prolongada.

Pero probablemente haya sido en relación con la destrucción de Jerusalén en el año 586 A.C., que Edom se gozó con toda perversidad en la dulzura de la venganza. Cuando los ejércitos de Nabucodonosor invadieron Judá, depusieron al rey y dejaron en ruinas la capital, encontraron un aliado voluntario en el vecino Edom. En aquella hora tremenda de la caída de Judá, su hermano se puso a un lado y rió alegremente.

Probablemente haya sido en esta invasión, o alguna otra anterior, que se provocara la explosión de acusaciones proféticas que encontramos en Abdías. Los veinticinco versículos de este libro, el más corto del Antiguo Testamento, rebosan de protestas y declaraciones de castigo. Paterson lo ha llamado “un himno de odio.” Pero eso no es justo. Es más bien una declaración de la oposición eterna de Dios a la ausencia del amor entre los hermanos. Las características sobresalientes de Edom eran las que el amor divino aborrece.

## 3. EL ORGULLO DE EDMOM

a. *Petra, la Inconquistable.* El orgullo de Edom se debía principalmente a dos cosas: La primera era la posición casi inexpugnable de su capital, Petra. Este era un nombre apropiado, pues que en griego *petra* significa roca. La ciudad se encontraba situada en el extremo de un valle largo y angosto, de manera que era casi imposible capturarla.

En *Los Sarcófagos de una Civilización Antigua*, (en inglés), George L. Robinson nos ha dado una descripción extensa y vívida de la ciudad de Petra como está hoy. Todo un capítulo se dedica al desfiladero que conduce directamente a la ciudad. El autor señala que en la antigüedad, una docena de hombres podía defender el paso en contra de todo un ejército de invasores. Este hecho—junto con el círculo de montañas inexpugnables que cercan la ciudad—dio a los habitantes un tremendo sentido de seguridad.

La estrecha cañada es sinuosa y torcida, como el rastro de una serpiente. En ambos lados las paredes naturales se levantan a una altura de como setenta metros, ocultando la luz del sol, aun en mediodía. En algunos lugares el paso no tiene más de 3 ó 6 metros de ancho. Esta hendidura en las montañas se prolonga por un poco más de dos kilómetros, quebrándose de pronto en un pequeño valle situado transversalmente. Y allí, frente a los ojos del viajero, está el Khazneh, o templo de Isis, que tiene treinta metros de altura y veinte de ancho, labrado en la hermosa piedra color de rosa de la región.

Los que han visto el lugar lo describen como un cuadro increíblemente bello. Por supuesto, el templo que mencionamos está allí desde tiempos romanos.

Después de seguir el desfiladero por medio kilómetro más, se llega al sitio donde se encontraba Petra, la capital de los edomitas. En Petra se ven murallas con cientos de tumbas y habitaciones cavadas en ellas. Es la ciudad que vivía segura en su fortaleza montañosa y miraba con indiferencia—si no con desprecio—al mundo que le rodeaba.

Teniendo en nuestra imaginación esta descripción de la ciudad y sus alrededores, podremos comprender y apreciar mejor las palabras del profeta de la antigüedad. En los versículos tres y cuatro de su breve profecía, clama:

*La soberbia de tu corazón te ha engañado,  
Oh tú que habitas en las hendiduras de la peña,*



*Y cuya morada está puesta en alto;  
El mismo que dice en su corazón:  
¿Quién me hará bajar a tierra?  
¡Aunque te remontares como el águila,  
Y entre las estrellas pusieras tu nido,  
De allí te haré bajar yo! dice Jehová.*

(V.M.)

En cierta ocasión estuve en una plataforma de observación llamada Punto de Inspiración, del Cañón de Yellowstone, en los Estados Unidos. Mientras contemplábamos absortos los colores indescriptiblemente bellos de la cañada a nuestros pies, distinguimos un nido de águilas colocado firmemente sobre un solitario picacho. Cuatro aguiluchos se removían en el nido ignorantes de que los observábamos por nuestros binoculares de larga vista. Se encontraban absolutamente seguros, porque ningún hombre ni bestia alguna podrían llegar a su “nido entre las estrellas.”

Así se encontraba la antigua Petra. Pero Dios declaró por medio de su vidente: “De allí te haré bajar yo.” Y hoy día, Petra, como Babilonia y Nínive, es tan sólo un cúmulo de ruinas.

Aun los aliados de Edom la abandonarían y traicionarían (v. 7). La expresión “los que comían tu pan,” se refiere evidentemente a una costumbre muy popular en aquellas regiones del mundo. Aun en la actualidad es una ley no escrita entre los árabes, que si una persona come pan con otra, no le puede hacer daño después. Comer juntos es símbolo de pacto y paz. Quien rompe esta costumbre comete uno de los crímenes más graves entre los habitantes de los desiertos orientales.

*b. Los Sabios de Edom.* Mencionamos anteriormente que el orgullo de Edom tenía dos fuentes. La segunda era la gran fama que como sabios gozaban los descendientes de Esaú. “¿No haré que perezcan en aquel día, dice Jehová, los sabios de Edom?” (v. 8). Se mencionan específicamente “tus valientes, oh Temán.” La ciudad de Temán era considerada como uno de los grandes centros de sabiduría en tiempos antiguos. Uno de los tres supuestos consoladores de Job era “Eliphaz Temanita.” Indudablemente, algún sabio famoso de aquel día.

#### 4. LA CRUELDAD DE EDOM CON ISRAEL

El orgullo de Edom condujo a la crueldad para con su

hermano Israel. De esta manera llegamos a la médula del lamento de Abdías en los versículos 10 al 14: “La injuria de tu hermano Jacob te cubrirá de vergüenza, y serás talado para siempre.”

a. *Saqueadores Voraces.* ¿Exactamente qué fue lo que hizo Edom? “El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y los extraños entraban por sus puertas y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos” (v. 11). El siguiente versículo expresa con mayor claridad esta actitud: “Pues no debiste tú estar mirando en el día de tu hermano, el día en que fue extrañado: no te habías de haber alegrado de los hijos de Judá en el día que se perdieron, ni habías de ensanchar tu boca en el día de la angustia” (v. 12). Pero no se trataba solamente de una actitud negativa. Edom era culpable de acciones positivas: “No habías de haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento... ni haber echado mano a sus bienes el día de su calamidad.”

La arqueología ha descubierto que cuando los cautivos judíos en Babilonia regresaron a Palestina, encontraron que los edomitas se habían posesionado de una parte considerable de Judá. Bajo la presión de los árabes nabateos—habitantes del desierto oriental—los edomitas habían avanzado sobre el desierto de Negueb, la región sureste de Palestina. De hecho, tenemos suficientes evidencias de que habían tomado posesión aun de Hebrón, muy al norte, tan sólo a unos treinta kilómetros de Jerusalén. En tiempos de Jesucristo, esta región era conocida como Idumea, y fue de allí de donde salió el temido y odiado Herodes.

b. *Traidores en Tiempo de Necesidad.* El verso catorce registra una descripción mucho más vívida de las actividades de Edom. “Tampoco habías de haberte parado en las encrucijadas (o pasos en las montañas), para matar los que de ellos escapasen; ni habías tú de haber entregado los que quedaban en el día de angustia.” Cuando los perseguidos habitantes de Judá quisieron huir cruzando el Jordán, cayeron en manos de los edomitas, quienes vigilaban su escape, los aprehendieron y los entregaron al enemigo. Aparentemente, Edom quería estar en el lado ventajoso de los invasores del oriente, pero su manera de obrar en contra de Israel no tuvo excusa alguna.

Por tal razón, el profeta deja caer sobre esta nación pagana las proclamas divinas de ruina y destrucción (vrs. 15-20). Dios libraré a los suyos. Y como casi todos los profetas, Abdías termina con una nota de triunfo: “El reino será de Jehová.”

## 5. EL MENSAJE PARA NUESTROS DIAS

¿Cuál es la lección de este libro para nosotros actualmente? Una parte de la respuesta se encuentra en la descripción que Hebreos 12:16 anota sobre Esaú. Le llama “profano.” G. Campbell Morgan escribe: “Una persona profana es la que no tiene ideas espirituales, cuya vida es un materialismo absoluto.”

Evidentemente, esta característica marcó a los descendientes de Esaú. Es muy significativo que el Antiguo Testamento no hace referencia alguna a los dioses de Edom, aunque la arqueología ha descubierto algunos restos de idolatría edomita.

Abdías habla en nombre de Dios asegurando que en fin de cuentas, el bien triunfará; que Dios humillará a los soberbios y ensalzará a los humildes. Es un mensaje adecuado para todas las edades.

### **Preguntas Para Discusión**

1. ¿De qué manera influyó el pasado de Amós en su manera de ver la vida?
2. ¿Cuáles son las consecuencias usuales de una vida de lujo?
3. ¿Cuál es el grado mínimo que Dios requiere en la prueba de la vida (referencia a “plomada de albañil”)?
4. ¿En qué forma alteran nuestras relaciones con los hombres las relaciones que tenemos con Dios?
5. ¿Cuál es la actitud de Dios hacia la crueldad nacional?

## **Tres**

# **JONAS y MIQUEAS**